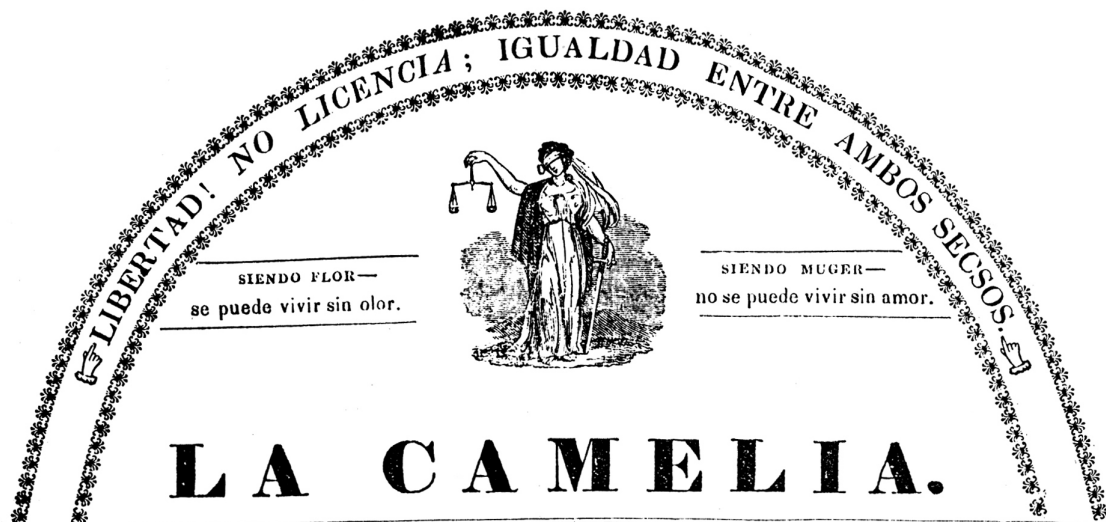


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES: Martes 20 de Abril de 1852.—

Núm. 5.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Cuando se habla de regenerar un pueblo, restablecer en él, las libertades al ciudadano, nosotras creemos que no es establecer los vicios, la impiedad, la licencia. . . . porque entonces la anarquía se apoderaría de la sociedad, y vacilaría la autoridad en aquellos preciosos momentos de establecer el orden. . . ¿Como creer pues, una parte de nuestra juventud, que el último cañonazo que sonó en Casero, y que derribó el tirano, este les autorizaba para vilipendiar las leyes de la sociedad, para bejar la religion, para vivir en fin sin gefes y sin autoridad? En una palabra, no hay en el concepto de ellos, ninguna clase de vínculos que nos ligen: somos libres proclaman, nuestra voluntad, es la ley que nos debe de regir; y el capricho nuestro, la autoridad á quien debemos obedecer, Si esto fuera así; ¡Qué circunstancias tan lamentables seria para nuestro país! Pero no, el Gobierno vela sobre la seguridad individual y el orden "El autor de la naturaleza ha establecido entre los hombres la subordinacion, como la ha establecido en el cuerpo humano, cuyos miembros sujetos

y unidos entre sí, están subordinados à una sola cabeza"

Tendrémos que lamentar siempre la tiranía de veinte años que hemos sufrido, la que nos ha legado como único patrimonio, los vicios, la licencia, la impiedad. . . Hemos visto à nuestro pesar, el pudor de las vírgenes, la delicadeza de las matronas, la casa de oracion, el Templo de Dios. . . . Violarlo una juventud desenfrenada, sin educacion, sin moral, sin religion. . . . Ah! en los pueblos mas bárbaros, en las tribus salvages, tributan á sus Dioses, y al bello secso, mas respeto y homenaje, que el que ha rendido ese vandalage el Viénes Sauto en nuestra Catedral; los hombres que no respetan la Religion, que no tienen moral, no pueden jamas llamarse civilizados.—Esos criminales que han vejado nuestro secso, nuestra Religion, y hasta el mismo Dios, no son otra cosa, que una tribu de salvages, acampados en nuestras calles, y à las puertas de nuestros Témplos.—

Recomendamos al Sr. Gefe de Policia, el artículo del reglamento, que previene; sean conducidos à la Casa Central los que vociferen palabras obscenas, con las que desmoralizan la sociedad; así mis no le rogamos, visite algunas noches, las calles del Perú, Federacion, y Victoria, donde se hallan apostados multitud de hombres, sin mas objeto, que injuriar nuestra delicadeza con palabras grotescas.—

Ayer hemos visto con el júbilo tan propio de nuestro sensible corazón, la nueva instalación de la Sociedad de Beneficencia—Este establecimiento tan útil en las poblaciones cultas y civilizadas, ya lo poseemos—Las dignas Argentinas que lo componen son tan aparentes como acreedoras para desempeñar tan alta misión; las felicitamos y les deseamos el mejor éxito en sus nuevas tareas—

Nada podemos decir por ahora de nuestro benemérito y esclarecido patriota Dr. D. Vicente Lopez, nos asiste el mayor pesar el no haber podido oír nada de lo que habló; pero creemos que en ese corazón manágnimo como filantrópico haya pronunciado palabras tan propias de él.

El Señor Dr. D. Valentin Alsina con la elocuencia que le es característica, ó como un orador Romano (1) hizo verter lágrimas á multitud de la concurrencia al recordar la época pasada tan funesta, para los infelices huérfanos—Los nobles sentimientos de este ilustre Argentino son dignos de encomio y de una eterna gratitud del pueblo Bonaerense.

Insertamos hoy dos comunicados de la Señorita *Hadalia*. El contenido de ambos es de un interés general, y con el mayor gusto ofrecemos á su autora las estrechas columnas de nuestro papel.

El remitido de la Señorita *Laura* en contestación al muy R. Lima—sorda, queda suspendido para publicarse en el número siguiente, por haberlo recibido demasiado tarde—Suplicamos á esta Señorita, se digné disculpar esta demora en que no tenemos parte ninguna—y al muy R. Lima—sorda le rogamos por ella tenga un poco de mas paciencia.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras.

Aun cuando el secso *aspero* é injusto, se haya mostrado tan avaro y usurpador de todos nuestros derechos, prerrogativas y fueros, concedidos, *en igualdad*, desde el día en que, al Supremo Hacedor le pareció justo, equita-

(1) Ciceron.

tivo y saludable; no dejan al hombre, *improductivo*, solo sobre la tierra, considerándole incapaz de poblarla de otros seres á su semejanza; al menos, nos concedió el derecho tácito, de PEDIR, de rogar y suplicar, porqué es un hecho; nuestro destino nos sujeta á PEDIR SIEMPRE, y no á disponer como árbritas, desde qué, nos acojemos bajo la égida del hombre, que elejimos, por amor, para socio en el comercio de la vida.

La que firma, acostumbrada á ése PEDIR, á ese rogar y suplicar sin término, quiere por medio de vuestro periódico PEDIR, que nos alfombren los Tèmplos; todos sin escepcion—¡No hay que asustarse Señores, de esta absoluta!.....

Es un bien para todos, y así debe esperarse que todos contribuyamos á este bien comun.

El modo de efectuarlo, es facilísimo: los Señores curas de las parroquias, pueden invitar á sus parroquianos por esquelas, (ó sin ellas) á que contribuya, cada uno, conforme á sus facultades; y ya hecha la recolección, comisionar. á dos, ó mas vecinos de providad, para que hagan la compra de los efectos precisos para el entapizado de los Tèmplos, y de lo que sobrare de la inversión, hacer el pago de la obra, reservando algo, para remunerar á los que se empleen en el sacudido semanal—Esta medida “es de honra y provecho”—

Los Tèmplos deben mantener el decoro debido a su objeto—Los fieles concurren á ellos, para postrarse ante la Magestad de un Dios; y no es muy agradable al espíritu, ni tampoco es alagüeño á la vista, ver la casa de ese Dios, inmenso en grandeza, menos ataviada, que la de cualquiera pobre pecador; esto es impropio en un pueblo religioso y civilizado: los tèmpos extrangeros convidan á ser frecuentados, “por el aseo y comodidad que brindan en su recinto”—Ese Tèmplo, ó capilla de S. Roque, que sirve á los Irlandeses, en S. Francisco, atrae á nuestro secso allí, por que de él no se sale á lamentarse el destlustre del traje; ni el dolor de las rodillas, que resulta de un pavimento enteramente desnudo—Jamás ha habido mas oportunidad, que la que hay hoy, para llevar á cabo esta empresa utilísima; los géneros destinados á este objeto, abundan en la plaza, á un precio muy módico—El invierno viene “batiendo marcha de vencedor” y quisieramos qué, no nos halle desprovistas de algun abrigo, en los tèmpos; y mas las que van á la primer misa, como vá Vuestra S. S.

HADALIA.

19 de Abril de 1852.

Señoras Redactoras :

Hace mas de dos meses que estamos tolerando á fuer de muger, un tormento indecible, ocasionado por los muchachos de la plebe, á toda hora; pero con mayor fuerza, á la noche; mas de 15 de esos prin-

LA CAMELIA.

cipiantes del "òcio, y de los vicios" se agrupan en las calles, dando gritos descompasados, diciendo palabras escandalosas, y con cigarros en la obscena boca, para prender fuego á los cientos de cohetes que arrojan, de una á otra acera, sobre las señoras que pasan, causándolas sustos é inquietudes, que duplican "los gritos y silvidos de los agresores"... Si algun hombre aféa estos procedimientos, contestan mil insolencias, con el estrivillo, que han elegido los licenciosos "no estamos en el tiempo del Tirano, somos libres": tales excesos deben ser punidos con severidad, por mil razones de conveniencia pública y privada: hijos de familias morales, se evaden del hogar paterno para asociarse con esos vandoleros de 14 y mas años; hemos visto á un niño, como de 8 años, ardiendo la falda de su traje, que, advirtió, quitándoselo, y pisándolo para apagar el fuego.

¿No podría, Señoras Redactoras, la Policia hacer pasar, á esos desordenados muchachos por alguna prueba de correccion?..... Espera ver contenido este mal S. S.

HADALIA.

Abril 19 de 1852,

VARIETADES.

HISTORIA DE LA CAMELIA.

(CONCLUSION)

Segunda carta á Paolo.

Soy el mas desgraciado de los hombres, Imperia no me entiende....

Se debia ver como sus hermosos ojos sentelleaban cuando se presentó á mi engalanada para la tertulia: Ella no ama sino el brillo, los triunfos del mundo, el lujo y el tocador: Oh! es una muger sin corazon....

Viéndola tan indolente, tan satisfecha de sí, tan pagada de su hermosura y belleza, he querido vengarme.—

Señora le he dicho, Vd. se asemeja á esa flor cuyo nombre es *Camelia*, la que un jesuita nos ha traído hace poco de la China.—Tiene linda vista, pero no tiene olor: Señora Vd. es linda y hermosa, pero no tiene aquel perfúme de la belleza, que se llama amor. Habiéndole dicho estas palabras, la miré d esoslayo: ella sonreia.—

Si Señor Vd. no se equivoca, me respondió; con un modo enfático y arrogante: soy la *Camelia*, en estas circunstancias voló con un desenfado propio de una muger orgullosa, á presentarse en el salon del baile.—

Sin embargo, creo que antes de entrar me miró con un semblante triste. ¿Que significa esa mirada? ay! querido amigo, tén piedad de mí, y déjame repetirte que soy el mas desgraciado de los mortales.—

VIII.

Segunda respuesta de Paolo.

Yo te lo habia dicho—

IX.

LA CAMELIA.

Un dia despues, una góndola negra se paró delante del Palacio de la bella Imperia.—Unos remeros llamaron á la puerta, y pusieron un cadáver en el suelo:—Era el de Stenio.

Le habian hallado en la plaza del Lido, muerto, de una puñalada en el corazon: cerca de él, un billete escrito por su mano; contenia éstas palabras. "Que Dios me perdone, ella no me amaba."

A la vista de aquel cadáver, los ojos hermosos de Imperia se llenaron de lágrimas, producidas por el dolor y el sentimiento íntimo, que en aquellos momentos experimentaba su corazon. Ella miró por mucho tiempo horrorizada aquel espectáculo, ocasionado por su indolencia y desamor.... Ella vió los rizados cabellos de Stenio, cubiertos, de polvo; ella miraba con asombro apagados la luz de aquellos ojos que tantas veces habia visto sentellear y hallándose con los suyos; ella miraba ensangrentado el pecho de su jóven esposo, que en otros tiempos le habia oido latir. Ah! ¡que fatalidad! y depositando un beso sobre la pálida frente de Stenio, exclamó—

¡Maldito sea el dia y el instante, que yo he querido vivir sobre la tierra! Si la hada me hubiera dicho; tu tendrás un corazon insensible, una alma fria; tú verás impasible los males que harás nacer, tú brillarás de una hermosura fatal, que no reflejará ningun sentimiento de ternura: hubiese deseado cambiar de suerte.—Siendo flor, se puede vivir sin olor; siendo muger, no se puede vivir sin amor. Oh hada! dame mi primer forma, has que vuelva á ser *Camelia*: hay sobre la tierra, bastantes mugeres sin corazon—

La hada de las flores, oyó aquel lamento y deseo de Imperia, y vuelta á ser flor se acordó de Stenio.

Se vió florecer como por encanto una magnífica *Camelia* sobre la tumba del jóven y desgraciado esposo.—

Se habló mucho tiempo del suicidio de Stenio y de la desaparicion de la viuda, que tuvo lugar algun tiempo despues.

Ninguno comprendió aquella muerte, y cuando hablaban de ella á Paolo, el respondia—yo lo habia dicho, era poeta—

Con el siguiente Canto Fúnebre damos principio á la publicacion del *Albun de Luto*, obra de nuestro compatriota D. Diego Mendoza; y aunque de él, se hubieran publicado dos ó tres cantos, los insertaremos tambien, por no truncar la obra á nuestros suscriptores, que esperamos queden satisfechos por su mérito.

LA CAMELIA.

ÁLBUN DE LUTO.

POR D DIEGO MENDOZA.

*A la Memoria de mi finado tío el Presbítero
DON DIEGO SATURNINO DE MENDOZA.*

La Flor y la Tumba.

Permitid restos queridos,
Que á la loza que te os cubre,
Me acerque, y que te os salude,
Mi pobre Númen por mí.
Al son del laud lutado,
Clame mi pecho el tormento,
Y la queja se vá al viento;
No sé si llegue hasta tí.

Si llegàre, te prevengo,
Que aunque al olvido has pasado,
Tío: no sois olvidado,
Pues yo, me acuerdo que os ví.
Para mí, es dulce consuelo
Tu venerada memoria;
Y os veo desde la gloria
Estar mirando hacia—quí

Me miras, y tu mirada,
Le dá el aliento á mi vida,
Cuando casi consumida,
Quiere este mundo dejar:
Cuando en su amarga agonía,
No mas vé que los pesares,
Y los continuos azares,
De éste mundo que es un mar.

Piélagos de angustia y llanto,
Donde mezquinas pasiones,
Sofocan los corazones,
De los que aman la virtud.
No, no; no me des aliento,
Dejad que acabe mi llanto,
Que no suene mas mi canto,
Y me cubra el ataud,

Y entanto que la hora llega,
Y suene el doble á mi muerte,
Tenga al menos yo la suerte,
De consagrarte una flor:

Es blanca, pura, olorosa,
Jazmin la dieron por nombre,
Admítela, y no te asombre,
Que te acuse mi dolor.

Yo la ví en la planta madre,
Y al contemplarla tan bella,
La dije: *Jazmin Estrella*,
Llega hasta el Cielo feliz:
Símbolo son tus colores,
De pureza y padeceres;
Dejad de ser lo que fueres,
En tu variado matiz.

Yo te inmolo mensajera,
Tu espíritu vasa al viento;
Dí á mi tío lo que siento,
En este mundo fatal:
Que vivo, y vivo muriendo,
Una y otra hora contando,
Mientras que se vá acercando,
Ese mi día final.

EL CAMPO DE BATALLA.

La llanura está devastada por los pies de los caballos los surcos de los campos se hallan sembrados de cadáveres, y el suelo todo inundado de sangre cristiana. En medio de los cadáveres un jóven polaco cubierto de heridas, siente las convulsiones de la muerte; mira en derredor suyo con ojos estraviados y no vé mas que los cuerpos sangrientos de sus hermanos.

Ni su padre ni su madre están á su lado para asistirle en su última hora; no tiene un amigo que le lleve á la tumba, vertiendo una lágrima sobre su ferètro, ni que mande tocar la campana de la iglesia.

A lo lejos oye aun el galope de los caballos y el ruido de las armas. Los cuervos cruzan en los aires, cayendo de golpe sobre las víctimas de la guerra.

Una pobre madre desolada aspira el viento que viene de la llanura lejana, y exclama tendiendo los brazos hácia una nube pasajera; — ¡Oh! dime, dime, lijera nube, ¿has visto á mi hijo?

La nube responde:—Pobre muger, he visto á tu único hijo en las riberas del Dniester; estaba solo, tendido en la húmuda tierra, y á su lado tenía á su caballo fiel. Cuando ví su pálido rostro, traté de protegerle contra los ardores del sol haciendo caer sobre su frente un fresco rocío, pero despues vinieron los cuervos que desgarraron sus miembros, y devoraron sus ojos azules.

(Correio de Ultramar.)